

## ISIS, LA OLIGARQUIA ATENIENSE Y LAS TRADICIONES ATICAS

D. PLACIDO

El culto de Isis se encuentra en el Pireo desde el siglo IV a.C. y el primer colegio de Serapis posiblemente se puede datar en el siglo III<sup>1</sup>, tal vez bajo la jefatura de una mujer con el título de *proeranistria*. Pero en el siglo II a.C. nos lo encontramos en Atenas ya convertido en una institución establecida. Se conocen con seguridad tres templos de Isis desde el año 166, fecha coincidente con un renacimiento de la prosperidad económica de Atenas<sup>2</sup>. Al mismo tiempo parece evidente que el florecimiento del siglo II es independiente de la propaganda ptolemaica<sup>3</sup>, y que más bien está relacionado con la prosperidad del puerto del Pireo contemporánea del renacimiento de Atenas<sup>4</sup>. Es de notar que, a finales del siglo II, también en Delos, relacionados con el culto de Isis, aparecen personajes atenienses, como un tal Serapión, hijo de Serapión de Melite, y otros dirigentes del movimiento oligárquico ateniense<sup>5</sup>. En este período, los organismos constitucionales atenienses ya se encargan de proteger a la divinidad egipcia<sup>6</sup> e incluso de hacer a ella dedicaciones públicas<sup>7</sup>.

Hay una aretalogía, publicada por Grandjean en 1975<sup>8</sup>, de la que nos interesan aquí algunas características. La primera y principal es que, aun siendo un texto ajeno a Atenas<sup>9</sup>, se establece en él una íntima relación entre el culto de Isis, Atenas y el ritual tradicional eleusino. En el fondo es una asimilación a Deméter, y el conjunto está dominado por la evocación a Atenas y al santuario de Eleusis<sup>10</sup>. Pero, además, se borran los aspectos más primitivos y contrarios a la ideología dominante ateniense en esta época, como las relaciones de consanguineidad entre Isis y Serapis<sup>11</sup> y se omite el título real de Osiris. El culto de Isis, sin duda, ha sufrido una helenización, en el sentido de adaptarse a las necesidades sociales dominantes en la Atenas del siglo I (a. ó d. de Cristo). Es, como dice Grandjean<sup>12</sup>, una *interpretatio Graeca*, reflejo de las ideas políticas, religiosas, morales y literarias de la época.

Pero, desde Sila<sup>13</sup>, Atenas estuvo «afligida» hasta la época de Adriano. Aunque tal vez esto sea una exageración<sup>14</sup>, de lo que no cabe duda es de que desde las guerras de Mitrídates<sup>15</sup> la situación de Atenas con respecto a Roma fue por lo menos difícil<sup>16</sup>, a pesar de que el mismo Sila<sup>17</sup> puede haber comenzado una tradición de iniciación en los misterios de Eleusis que no sabemos hasta qué punto es significativa.

Augusto también lo hizo. Pero de nuevo la situación se ve complicada con otros

problemas: la guerra entre Octavio y Antonio y la batalla de Accio. Hasta entonces había esperanzas de independencia; pero con el triunfo de Octavio tales esperanzas desaparecieron<sup>18</sup>. No cabe duda de que el culto isíaco se veía relacionado con la presencia egipcia en Grecia y así se interpretó desde Virgilio hasta los estudiosos modernos<sup>19</sup>, pero es evidente que tal culto existía en Grecia desde tiempos anteriores. La coyuntura histórica, con todo, parece haberle dado un nuevo impulso.

Después de Accio, a pesar de la iniciación de Augusto en los misterios eleusinos, la realidad muestra datos negativos para Atenas. Aparte de alguna referencia literaria más o menos precisa<sup>20</sup>, son verdaderamente significativos los datos numismáticos, síntoma de la pérdida del sentido de la independencia ateniense<sup>21</sup>.

La época de Adriano significó para Atenas un cambio importante. En ella se vertió de una manera específica parte de la política evergética del emperador, materializada en obras públicas y beneficencia<sup>22</sup>. El ejemplo más conocido de tales medidas es la ley llamada *de re olearia*<sup>23</sup> en que trata de garantizarse el suministro de aceite a bajo precio a los habitantes de Atenas por medio de una limitación en la exportación del mismo.

Adriano también fue iniciado en los misterios eleusianos. En otras ocasiones aparece relacionado con Isis y Serapis<sup>24</sup>. El fortalecimiento oficial de los ritos religiosos y el florecimiento urbano de Atenas parecen íntimamente unidos. Pero a lo largo de los siglos I y II el culto de Isis no ha dejado de desarrollarse<sup>25</sup>; de ello lo que más nos interesa es cómo se ha desarrollado en relación con la clase dominante ateniense.

Tras la pérdida de las últimas esperanzas de independencia después de la batalla de Accio, su situación se hace un tanto contradictoria: dominante dentro de la ciudad, pero dependiente del emperador o gobernador como en otras ciudades griegas<sup>26</sup>.

Así se explica el fortalecimiento del aticismo literario y artístico, como fortalecimiento de la propia identidad en los aspectos superficiales. La misma corriente puede detectarse en el ámbito religioso, donde lleva a la participación intensa en los misterios de Eleusis como culto tradicional ateniense. Pero ya vimos cómo desde el siglo I se había producido un acercamiento entre estas tradiciones y el culto de Isis: proceso que debió de verse agudizado cuando las esperanzas de libertad del oriente mediterráneo se identificaron con los Ptolomeos. Las sacerdotisas del culto de Isis serán miembros de grandes familias<sup>27</sup>, y muchos de los sacerdotes de Eleusis llevan nombres teóforos relacionados con el culto egipcio<sup>28</sup>. Es especialmente interesante la familia de los Estacios de Cólidas, prominente en Atenas en los siglos II y III d.C., en que destaca el *cognomen* «Serapión»<sup>29</sup>. Se trata de una familia de tardío acceso a la ciudadanía romana, con varios miembros poetas de quienes se conservan algunos fragmentos, donde se refleja una mentalidad igualitaria y soteriológica que ha hecho buscar paralelos con el contenido de textos cristianos. También esta familia se relaciona con los misterios de Eleusis. No es, pues, sorprendente que en un calendario de la época de Adriano<sup>30</sup> aparezcan mezclados los dioses griegos con los egipcios.

Lo curioso es que precisamente entre la clase dominante ateniense se produce una agudización del clasicismo en el momento en que sus miembros empiezan a moverse más en los corredores del poder imperial y a acceder al senado y a los altos cargos ecuestres, como hacer notar Bowie<sup>31</sup>. Pero este mismo autor aclara que nunca llegaron a ser los tales especialmente abundantes. La clase dominante ateniense, y en general la griega, se mueve por caminos diferentes a las del imperio occidental<sup>32</sup>.

Llegados a este punto, es interesante considerar la mediación de Marco Aure-

lio, con carácter conciliador, en los problemas surgidos entre Herodes Atico y sus conciudadanos<sup>33</sup>. Herodes Atico era uno de los pocos grandes propietarios atenienses de la época, que también poseía tierras en Italia y ejercía funciones de evergeta en su ciudad<sup>34</sup>, la cual se hallaba en general en una situación más bien miserable. Pero entre los oponentes hay familias importantes y relacionadas con el culto tradicional ateniense. Woloch<sup>35</sup> estudia las cuatro familias que monopolizan en Atenas los cargos religiosos durante el siglo II d.C. De ellas, sólo los Claudios de Maratón ejercieron cargos romanos: alto sacerdocio imperial, senado, etc., y Herodes Atico, perteneciente a esta familia, fue *XVvir sacris faciundis*, uno de los principales sacerdocios romanos... En ello se distinguen de las otras familias, entre las que están los Claudios de Melite, que ejercieron de *daducos* y formaron parte de la oposición a Herodes Atico<sup>36</sup>.

Pero la visión queda más completa si recordamos que, según Filóstrato<sup>37</sup>, Herodes Atico consideró una locura la usurpación de Avidio Casio y que la situación reflejada en tal usurpación preocupó a Marco Aurelio hasta tal punto que con ella podría relacionarse el viaje en que intervino en los problemas atenienses en favor de Herodes frente a sus oponentes. Parece claro que en el trasfondo de la usurpación de Avidio Casio hay una situación parecida a la que se encierra en el conflicto entre Herodes Atico y sus conciudadanos. Frente a unos sectores de la oligarquía más o menos recientemente colaboradores, hay otros más apegados a las tradiciones locales que precisamente apoyan, por una parte, un movimiento secesionista<sup>38</sup> y, por otra, continúan vinculados a sacerdocios locales, lo que en Atenas se refleja en el culto de Eleusis y su sincretismo con Isis. La política imperial trataba de conciliar tales tendencias para conseguir el mantenimiento de la unidad del imperio. Entretanto, lo ateniense y lo egipcio permanecen unidos. Y todavía en la segunda mitad del siglo III la familia de Dexipo refleja una carrera similar. Las tradiciones áticas son la base de la defensa de Atenas frente a las invasiones de los hérulos<sup>39</sup>.

Pero cuando, a partir de 263 d.C., la falta de fortunas impida el desempeño de los cargos ciudadanos<sup>40</sup> y la *boulé* descienda su número de 750 miembros a los 300 que serán en el siglo IV<sup>41</sup>, volverán a reaparecer los aspectos orientalizantes en las características del culto de Isis en Atenas<sup>42</sup>, aquellas que habían desaparecido en el momento de su helenización.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Françoise Dunand, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée. II. Le culte d'Isis en Grèce*, Leiden, Brill, 1973, p. 7.

<sup>2</sup> W. Tarn y G. T. Griffith, *La civilización helenística*, México, FCE, 1969 (1.ª ed. en inglés de 1927), p. 263.

<sup>3</sup> Sharon Kelly Heyob, *The cult of Isis among the women in the Greco-Roman World*, Leiden, Brill, 1975, p. 9.

<sup>4</sup> John Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, N. York, Arno Press, 1942 (repr. de 1973), p. 88.

<sup>5</sup> *Id.*, p. 76.

<sup>6</sup> Daniel J. Geagan, *The Athenian Constitution after Sulla*, Princeton, ASCSATHens, 1967 (*Hesperia*, supl. XII), p. 79 y J. J. Pollit, «The Egyptian Gods in Attic: Some epigraphical evidence», *Hesperia*, XXXIV (1965), 125-130.

<sup>7</sup> Geagan, *op. cit.*, p. 152.

<sup>8</sup> Yves Grandjean, *Une nouvelle aréologie d'Isis a Maronée*, eiden, Brill, 1975.

<sup>9</sup> Suele datarse entre el siglo I a.C. y el I d.C.

<sup>10</sup> *Id.*, p. 51.

- <sup>11</sup> *Id.*, p. 54.
- <sup>12</sup> *Id.*, pp. 111 y ss.
- <sup>13</sup> Paus., I,20,7.
- <sup>14</sup> Day, *op. cit.*, pp. 120-121, con otras referencias.
- <sup>15</sup> Cf. Apiano, *Mitr.*, 28; 38-39; 41.
- <sup>16</sup> Cf. sobre todo Estrabón, XIV, 2, 9 (654).
- <sup>17</sup> Plutarco, *Sila*, 26, 1.
- <sup>18</sup> E. L. Bowie, «Greeks and their Past in the second Sophistic», *Past and Present*, 46 (1970) = M. I. Finley, *Studies in ancient Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974, pp. 166-209. Hay reciente traducción española en Madrid, Akal, 1981, pero citaremos por la edición inglesa de Finley. En este caso, p. 207.
- <sup>19</sup> Pero véase James H. Oliver, «Attic Txt Reflecting the Influence of Cleopatra», *GRBS*, 6 (1965), 291-4; Pollit, *op. cit.*, y las correcciones de Luis Robert en *Comptes rendus de l'Académie des Inser. et B.L.*, 1971, pp. 532-5.
- <sup>20</sup> Dion Casio, LI,2,1; LIV,7,2.
- <sup>21</sup> Josephine P. Shear, «Athenian Imperial Coinage», *Hesperia*, V (1936), p. 294.
- <sup>22</sup> Day, *op. cit.*, pp. 185 y ss.
- <sup>23</sup> IG II/III<sup>2</sup> 1100 = E. Mary Smallwood, *Documents illustrating the Principates of Nerva, Trajan and Hadrian*, Cambridge Univ. Press, 1966 n.º 443.
- <sup>24</sup> Smallwood, n.º 83; Lukas de Blois, *The policy of the Emperor Gallienus*, Leiden, Brill, 1976, p. 164.
- <sup>25</sup> Dunand, *op. cit.*, p. 131.
- <sup>26</sup> Bowie, *cit.*, p. 205.
- <sup>27</sup> Françoise Dunand, «Cults égyptiennes hors d'Egypte. Essai d'analyse des conditions de leur diffusion» en *Religions, Pouvoir, Rapports sociaux. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*. Vol. 32. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 237. Paris, Les Belles Lettres, 1980, p. 76.
- <sup>28</sup> Cf. las genealogías de Eliás Kapetanopoulos en «Leonidas VII of Melite and his family» *BCH*, 92 (1968), 493-518 y «Flavius Hierophantes Paianieus and Lucius Verus» *REG*, LXXXIII (1970), p. 63.
- <sup>29</sup> J. H. Oliver, «Two Athenian Poets» en *Commemorative Studies in honor of Theodore Leslie SHEAR*. *Hesperia*, Supl. VIII (1949), 243-258.
- <sup>30</sup> Ladislao Vidman, *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Berlín, de Gruyter, 1969, n.º 14. Paul Graindor, *Athènes sous Hadrien*, El Cairo, Boulec, 1973 (repr. de 1934), pp. 159-160 y Dunand, *Le cult...* II, p. 138.
- <sup>31</sup> Pp. 206-208.
- <sup>32</sup> Fergus Millar, «P. Herennius Dexippus: the Greek World and the third-century invasions» *JRS*, 59 (1969), p. 21.
- <sup>33</sup> James H. Oliver, *Marcus Aurelius. Aspects of Civic and Cultural Policy in the East*, Princeton ASCSAthens, 1970 (*Hesperia*, supl. XIII), pp. 13 y 27, con las precisiones de C. P. Jones, «A New Letter of Marcus Aurelius to the Athenians» *ZPE*, 8, 1971, 161-183; también Fergus Millar, *The Emperor in the Roman World*, Ithaca, Cornell Univ. Press., 1977, pp. 4 y ss.
- <sup>34</sup> Day, *op. cit.*, pp. 235 y ss.
- <sup>35</sup> Michael Woloch, «Four leading Families in Roman Athens (A. D. 96-161)» *Historia*, XVIII (1969), p. 503, con las precisiones de E. Kapetanopoulos, «Some Observations on 'Roman Athens'», *Historia*, XIX (1970), 561-564.
- <sup>36</sup> Filóstrato, *V. Soph.*, II, 1, 24-25, y P. Graindor, *Hérode Atticus et sa famille*, El Cairo, MISR, 1930, p. 111.
- <sup>37</sup> *V. Soph.*, II, 1, 19; Mario Mazza, *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel III secolo d.C.* Roma, Laterza, 1973, p. 239, n. 147.
- <sup>38</sup> Mazza, *op. cit.*, p. 469.
- <sup>39</sup> F. Millar, «P. Herennius Dexippus...», pp. 21 y 29 especialmente.
- <sup>40</sup> Day, *op. cit.*, p. 261; James H. Oliver, «Selected Greek Inscriptions», *Hesperia*, II (1933), pp. 505-511.
- <sup>41</sup> E. Kapetanopoulos, «Attic Inscriptions: Notes» *Arch. Eph.*, 1968, p. 192; Homer A. Thompson, «Athenian Twilight: AD 267-600», *JRS*, 49 (1959), 61-72.
- <sup>42</sup> Dunand, *Le cult...* II, p. 143.